

I
E
L
A

REVISTA TEOLOGICA

1986
#123

RECEIVED

JUN

JUN 11 1986

PUBLICACION

DEE



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 123

Noviembre de 1985

Carlos Drachenberg
Jorge Berger
Edgardo Kroeger (h)
Miguel Klenovsky
Carlos Nagel
Alberto Groh

+ + + + + + + + + + + + + + +
+ + + + + + + + + + + + + + +

L I T U R G I A

UNA MANERA ORDENADA DE ADORACION

CONFESANDO JUNTOS LO QUE CREEMOS

Virtualmente en cada oficio dominical matutino de adoración celebrado en la Iglesia Luterana, la congregación confiesa su fe colectivamente en las palabras de uno de los tres credos ecuménicos. Mientras los fieles dicen los credos, seguramente se preguntarán quién los escribió, por qué se conservan en nuestros oficios de adoración, y por qué se asocian ciertas prácticas con sus confesiones. Conocer las respuestas a estas preguntas enriquece el significado de los credos para el creyente individual.

Los tres credos ecuménicos -el Credo Apostólico, el Credo Niceo, y el Credo Atanasiano- son denominados ecuménicos porque muchas iglesias cristianas del occidente los usan como una base de confesión.

Cuando una congregación confiesa un credo en forma conjunta, se producen varios hechos. Cada individuo confirma verbalmente que él o ella concuerda con su contenido. Además, la congregación al expresar en forma conjunta el credo, está testificando su fe a todos en la iglesia. Pero, expresar el credo no solamente esla

bona a todos en la congregación sino que también enlaza a la congregación con innumerables cristianos que en ese preciso instante están confesando el mismo credo. En un sentido más amplio, la congregación se eslabona a la iglesia histórica que ha confesado estos credos durante siglos.

Según palabras de Lutero, autor de la Liturgia Luterana, "El Credo es la palabra de la iglesia en respuesta a la palabra de Dios. Es una expresión corporativa de alabanza y agradecimiento por los mensajes de salvación" que acaban de ser oídos en la lectura del Antiguo Testamento, Salmo, Epístola, Versículos y Evangelio.

Ya en el Nuevo Testamento pueden hallarse confesiones de fe. Juan el Bautista afirma: *"Yo lo ví, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios"* (Jn. 1:34). Natanael confesó: *"Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel"* (Jn. 1:49). Pedro dijo: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (Mt. 16:16).

En la iglesia cristiana primitiva, a las personas a ser bautizadas se les pedía declarar su fe en el Dios Trino por medio de un Credo bautismal. Un ejemplo de una declaración tal:

"Creo en el único Dios verdadero, el Padre todopoderoso; y en Su Hijo unigénito, Cristo Jesús, nuestro Señor y Salvador; y en el Espíritu Santo, el dador de vida."

Es posible que estas formas antiguas de credos no hayan sido escritas, sino enseñadas oralmente. Ejemplos posteriores de credos antiguos indican que muchas veces eran muy parecidos en el contenido aunque diferían en fraseología.

El Credo Apostólico, si bien está basado en las enseñanzas de los apóstoles, no fue escrito por los 12 apóstoles. Se desarrolló a través de los siglos. Confesiones bautismales y afirmaciones antiguas de fe establecieron su base. Con el correr de los años, fueron añadidas varias frases, quizás en reacción a enseñanzas falsas que surgieron. Hacia el final del siglo cinco, el Credo Apostólico alcanzó su forma básica presente. Alrededor del siglo ocho, su contenido era el mismo que aquel en el cual se basa nuestra traducción castellana presente.

El segundo de los tres credos ecuménicos, el Credo Niceno, recibió su nombre del Concilio de Nicea que se reunió el año 325 d. de Cristo. Este concilio trató la herejía arriana, relacionada con la deidad del Hijo. El credo redactado por este concilio tiene una afirmación categórica acerca de la deidad de Cristo. El Concilio de Constantinopla, reunido en 381, revisó la obra del Concilio de Nicea, alargando la sección sobre el Espíritu Santo. El Concilio de Toledo, que se reunió en 589, añadió la frase, "y el Hijo" a la tercer línea del Tercer Artículo, "que procede del Padre y del Hijo". Este cambio, empero, jamás fue aceptado por la iglesia oriental.

La evidencia sugiere que el Credo Niceno de 381 fue usado en la Misa en Constantinopla alrededor del año 510. Y en ocasión de la conquista de partes de España por pueblos procedentes del Imperio de Oriente, en el siglo 6, el uso de un credo en la Misa se extendió a España. El Concilio de Toledo insertó el Credo Niceno en su orden del oficio en el siglo 6. Esta costumbre luego se extendió a Francia y Alemania. Así, cuando el emperador alemán, Enrique II, estuvo en Roma, notó la ausencia del credo en la Misa Romana. A insistencia de Enrique II, el papa Benedicto VIII promulgó un decreto en 1014 obligando el uso del Credo Niceno en la Misa Romana.

En la centuria antes de la Reforma, los alemanes substituyeron 'christliche' (cristiana) por el término católico en el Credo Niceno. Y así una nota al pie del Credo Niceno en el Lutheran Worship aclara: "El texto antiguo, una Iglesia santa, católica y apostólica." Fuera de este cambio, el Credo Niceno tal cual se encuentra en el Lutheran Worship está basado en la forma adoptada en 1014 (Comp. Culto Cristiano, pág. 27).

El tercer credo ecuménico, el Credo Atanasiano, tampoco lleva el nombre de su autor en su título. Si bien está basado, sin lugar a dudas, sobre las enseñanzas de San Atanasio, sin embargo es estudiosos contemporáneos, siendo que no han llegado a un consenso al respecto, dudan de que Atanasio sea el autor del mismo. El Credo Atanasiano apareció en la iglesia entre los años 400 al 700.

Históricamente, el Credo Niceno ha sido la confesión de fe usada en conexión con la Cena del Señor. El Credo Apostólico ha sido considerado como el Credo Bautismal, lo que fue también la razón para que Martín Lutero lo incluyera en su Catecismo Menor. El

Credo Atanasiano ha sido usado ocasionalmente como un testimonio de fe en la igualdad de las tres personas de la Trinidad.

Este uso histórico queda reflejado en el Lutheran Worship al sugerir el mismo que el Credo Niceno sea dicho en celebraciones de la Santa Comunión y durante festivales mayores, que el Credo Apostólico sea confesado en otras épocas y que el Credo Atanasiano sea usado el 1º domingo después de Pentecostés (Santísima Trinidad).

Si bien los credos generalmente son dichos por una congregación, existen importantes precedentes históricos para cantarlos. El mismo Lutero compuso un himno, versificación del Credo Niceno: "Creemos en un solo Dios, Hacedor..." (C.C. 101). Otro himno basado en el Credo es "Creemos en un solo Dios, Padre ..." (102 H. E.L.). Un canto llano basado sobre el Credo Niceno se halla en la porción de Cántico y Canto Llano del Lutheran Worship: "Creo en un solo Dios" (LW, 4). El coro parroquial puede cantar un himno basado sobre el Credo; pero, esto debería ser la excepción ya que la confesión de fe es ante todo una función congregacional.

El Lutheran Worship sugiere varias prácticas para decir los credos. La lectura antifonal del Credo Niceno, párrafo por párrafo, puede compensar por su extensión. Al decir el Credo Niceno, los fieles pueden hacer la señal de la cruz al expresar las palabras: "...y la vida en el mundo venidero".

Sea la que fuere la forma cómo se confiesa el Credo durante el culto, lo importante es que se haga de una manera clara y precisa. Debe quedar claro para un oyente que la congregación conoce su fe y que está dispuesta a defenderla. El Credo debe ser pronunciado claramente ya que los fieles están confesando su fe ante Dios, compartiéndola el uno con el otro y uniéndose a incontables cristianos que durante centurias han hecho oír el credo.

Dr. David Held
Lutheran Witness, Junio 1984
Trad. Roberto Kroeger

* * * * *
* * * * *